Javier Freijanes

Fraga no quiso ver los resultados y prefirió irse a la cama

Cierto desencanto en Coalición Democrática

Los votos no llegan al mínimo esperado

Madrid.— A medianoche en Coalición Democrática había ambiente de optimismo. A pesar de los escasos resultados conocidos, el equipo electoral contaba alcanzar ya un escaño en Sevilla, Ciudad Real, Córdoba y Zaragoza.

En la sede de la calle Lagasca, todas las oficinas permanecían vacías; solamente estaban ocupadas la oficina de prensa y las salas dedicadas a la recepción de datos, una de ellas con un terminal conectado con un cerebro que un militante anónimo del partido había ofrecido para la noche electoral, que recibía los datos de la provincia de Madrid. En la calle Silva, sede de Alianza Popular, existía otra terminal recibiendo los mismos datos.

Fraga duerme la siesta

Los líderes no habían aparecido por la sede de CD. Manuel Fraga, contradiciendo sus declaraciones de la mañana en el sentido de que se acostaría pronto, había realizado una prolongada siesta durante la tarde, en previsión de la noche de insomnio.

La afluencia de datos se realiza con lentitud. Las organizaciones provinciales iban distribuyendo frases como «*nuestros votantes afluyen con normalidad*», que demuestran el optimismo de los interventores de la sede.

CD organizó a lo largo del día dos servicios paralelos de automóviles con radioteléfono en previsión, uno de ellos, de llevar papeletas con sus candidatos a las mesas electorales que careciesen de ellas. El segundo coche estaba dedicado al servicio de seguridad.

35 escaños para optimistas

Las previsiones electorales más realistas en la Coalición se cifran alrededor de los 20 escaños, lo que supondría un avance de 10 diputados con respecto a los resultados obtenidos por AP el 15-J. Sin embargo, miembros más optimistas de CD se empeñaban en asegurar que rozarían los 35 diputados.

Tras la recepción de los primeros datos oficiales, a las 11 y media de la noche, en que el Ministerio del Interior reconocía a CD un porcentaje del 5 por ciento de votos, una expresión de ligero desencanto, que aún no llegaba a empañar la esperanza, comenzó a notarse en los miembros de la Coalición Democrática.